CASO 1

María José L., de 8 años, cursa el 3° de Educación General Básica. Durante las observaciones realizadas tanto en el aula como en el recreo, se evidencian notorias dificultades de aprendizaje. En cuanto a la atención y concentración, se distrae con facilidad, especialmente ante ruidos del entorno, y le cuesta mantener el enfoque en actividades escritas por más de diez minutos. Su lenguaje oral es limitado, con dificultades para formar oraciones completas, mientras que en el lenguaje escrito comete errores ortográficos frecuentes y su caligrafía es poco legible. Presenta una motricidad fina deficiente, le cuesta sujetar correctamente el lápiz y recortar con precisión, aunque su motricidad gruesa es aceptable. En cuanto a las relaciones sociales e integración grupal, prefiere trabajar sola, participa poco en actividades colectivas y durante el recreo se mantiene observando a sus compañeros sin integrarse espontáneamente. Tiene escasa autonomía; requiere constantes instrucciones para iniciar o finalizar tareas, y le resulta difícil organizar su material escolar. A nivel emocional, muestra ansiedad ante llamados de atención y tiene baja tolerancia a la frustración. En el patio, se aísla y rara vez interactúa con otros niños a menos que alguien se le acerque.

CASO 2

José David M., de 9 años y estudiante de 4° de Educación General Básica, manifiesta claras señales de dificultad en el proceso de aprendizaje. Tiene impulsividad cognitiva, interrumpe con frecuencia y se adelanta a responder antes de que la docente termine de explicar, lo cual interfiere en su atención y concentración. En el lenguaje oral se comunica con fluidez, pero su intervención suele ser desordenada. En la escritura, omite letras y palabras, y tiene problemas al organizar párrafos. Su motricidad gruesa está bien desarrollada, pero la motricidad fina requiere mayor precisión. En cuanto a las relaciones sociales, se muestra dominante en los grupos, lo cual genera conflictos con sus compañeros. En el aula necesita supervisión frecuente, ya que aunque puede trabajar de forma independiente, a menudo pierde el rumbo. A nivel emocional, sus estados de ánimo varían rápidamente y puede pasar de la euforia al enojo con facilidad. En el recreo participa en los juegos, pero si pierde, se frustra rápidamente y a veces reacciona de forma agresiva.

CASO 3

Camila R., de 7 años, asiste al 2° de Educación General Básica. En el aula, su nivel de atención es bajo; se desconecta con frecuencia y necesita que las instrucciones sean repetidas varias veces. Su lenguaje oral es poco fluido, se expresa con frases cortas y en voz baja. En el aspecto escrito, su avance es lento, presenta dificultades para copiar del pizarrón y sus textos contienen omisiones. La motricidad fina está poco desarrollada: tiene dificultad para trazar, sujetar el lápiz correctamente y realizar actividades de precisión. En las relaciones sociales, se observa una marcada timidez; no participa de forma espontánea en actividades grupales. En cuanto a su autonomía, requiere apoyo constante, le cuesta iniciar las tareas por sí sola y busca la aprobación del docente continuamente. Emocionalmente, llora con facilidad cuando se le corrige y evidencia baja autoestima. Durante el recreo, suele permanecer cerca de una sola compañera o del docente de turno, sin integrarse en los juegos grupales.

CASO 4

Kevin G., de 10 años, cursa el 5° de Educación General Básica. Muestra comportamientos característicos de hiperactividad, lo cual afecta su atención y concentración en clase; le cuesta permanecer sentado y completar tareas. Tiene un lenguaje oral fluido, pero habla constantemente, interrumpiendo al docente y a sus compañeros. En cuanto al lenguaje escrito, sus textos carecen de coherencia, presenta errores frecuentes y su letra es desordenada. Su motricidad gruesa es buena, se desenvuelve bien en actividades físicas, pero la motricidad fina presenta dificultades, especialmente en la escritura y el dibujo. A nivel social, es extrovertido, pero se involucra en conflictos por su impulsividad. Puede realizar tareas de forma autónoma, pero no mantiene el compromiso por mucho tiempo sin vigilancia. Emocionalmente, presenta reacciones desproporcionadas; cambia de estado de ánimo de forma repentina. En el recreo corre constantemente, se involucra en juegos activos, pero también muestra comportamientos disruptivos como empujar o gritar, lo cual requiere intervención docente.

CASO 5

Daniela V., de 8 años, también en 3° de Educación General Básica, evidencia dificultades en varias áreas del desarrollo escolar. Su atención es inconstante, puede enfocarse si la actividad le resulta atractiva, pero pierde el interés rápidamente si le exige esfuerzo mental. En el lenguaje oral se comunica con claridad, pero se le dificulta desarrollar ideas más complejas. En la escritura, su avance es lento; invierte letras, comete errores ortográficos y necesita mucho tiempo para completar una tarea. Tiene motricidad fina aceptable, aunque algo lenta; su motricidad gruesa es torpe, especialmente al correr o coordinar movimientos. En lo social, tiene pocas amigas y se muestra retraída durante las clases, aunque responde positivamente cuando se realizan juegos o dinámicas grupales. Posee un nivel medio de autonomía: puede trabajar sola, pero se desorienta cuando las instrucciones son largas o complejas. En lo emocional, muestra signos de tristeza o desmotivación, y participa poco a menos que se le anime. En el recreo, generalmente se sienta en un rincón del patio; solo participa si algún compañero la invita, pero no toma la iniciativa.